

Quinta Parte: Nuestros enemigos

LOS MADIANITAS

(Jueces 6-7)

CARÁCTER DEL ENEMIGO

Aquí tenemos la cuarta sección del libro de los Jueces. Éste es el mundo, el lugar de prueba y debilidad. Encontraremos todas estas características en la narración ante nosotros, en el enemigo y en el libertador. ¡El mundo, debilidad, fracaso! Son prominentes aquí. No debemos sorprendernos de esta debilidad siendo manifestada después como también antes de la libertad, ni debemos pensar que es a causa de que porque hay fracaso no tenemos beneficiosas lecciones aquí. Por el contrario, las lecciones son muchas, y de la más seria importancia. Justo como en nuestras historias individuales, hemos aprendido mucho de nuestro fracaso; o al menos debiésemos haberlo hecho, del mismo modo sacaremos no menos importantes lecciones debido a que éstas son humillantes. Y éstas han sido escritas para nuestra enseñanza.

Ante todo, se nos recuerda que el poder de cualquier enemigo tiene su causa en la infidelidad del pueblo de Dios. *"Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en las manos de Madián por siete años"*. El poder de Madián no pudiese haber prevalecido si el Señor no lo hubiese permitido; tampoco Él habría hecho esto si no hubiese sido necesario a causa de la condición de Israel. Quien no aprende en comunión con Dios, debe hacerlo en manos del enemigo. *"Tu maldad te corregirá, y tus reincidencias te reprobarán: sabe por tanto que ésta es una mala cosa y amarga, el abandonar al Señor tu Dios"* (Jer.2:19). Pero no me alargaré sobre esta verdad de la cual está llena la Escritura, y sobre cada página del libro que estamos estudiando.

La naturaleza de la opresión es tratada con considerables detalles, y esto nos ayudará claramente para saber quiénes son espiritualmente estos Madianitas. Por temor a ellos los hijos de Israel habían sido expulsados a las cuevas y cavernas por protección. Ellos se habían establecido sobre la tierra y con ellos los Amalecitas y una multitud mezclada de las tribus de oriente, como plagas de langostas, destruían todo el alimento y el sustento. Estos no se establecían en la tierra, como los Moabitas sobre los límites de la tierra de Jericó, ellos barrían como una plaga destructora todo el territorio *"hasta Gaza"*, la fortaleza de los Filisteos. Tan terrible era su opresión que los hijos de Israel clamaron al Dios a quien habían abandonado. ¿Quién es entonces este mortal enemigo para la iglesia?

Madián fue un descendiente de Abraham, y en esa forma, relacionado, conforme a la carne con Israel, como lo son muchos pueblos. Pero muy tempranamente ellos se mostraron como enemigos del pueblo de Dios. Fueron ellos con los Ismaelitas quienes se llevaron a José a Egipto y lo vendieron como

esclavo allí. Cuando la nación fue libertada de la esclavitud y se estaba acercando a su herencia, fueron los Madianitas con los Moabitas, quienes primero trataron de traer la maldición de Dios sobre ellos por medio de Balaam, y al fallar en esto, tuvieron éxito al contaminarlos, trayendo sobre el pueblo de Israel el castigo de Dios, a causa de su participación en ritos impíos en Baal Peor. Por esto, Dios mandó *"acosar a los Madianitas"*. Lo que llevó al pueblo de Dios a Egipto, que los contaminó con alianzas impías, es demasiado común, por lo que no podemos fallar en reconocer en esto el espíritu del mundo. Éste está íntimamente conectado con Moab, quien en varias formas es muy similar a él, no debemos sorprendernos de ello, tampoco de que se hayan asociado con Amalec, las codicias de la carne, y con innumerables hordas de oriente. El mundo y la carne están íntimamente asociados, y constantemente actúan juntos, mientras con esto vienen un diluvio de malos principios y prácticas que, mientras no clasificadas, están todas confederadas. Madián significa "disputa", un adecuado nombre para ese espíritu del mundo que trae la disputa de los deseos dentro del alma. *"La carne codicia contra el Espíritu"*, y dondequiera que el mundo es admitido éste introducirá disputas contra todo lo que es de Dios, necesito referirme a bien conocidas ilustraciones. Mire un feliz joven cristiano: las cosas de Dios son su delicia, y la comunión con el pueblo de Dios su placer. Pero él se aleja en su corazón, y el mundo entra en él. No será tal vez en una forma grosera ni inmoral, sino por medio de un "inofensivo placer", alguna "agradable compañía". Notemos los resultados. La disputa con las cosas Divinas es el resultado. La conciencia no lo dejará declinar y descender en vigor espiritual sin una vigorosa protesta, y la paz de su corazón, que una vez fue "como un jardín regado", es vuelto en un campo de batalla de fuerzas contrarias. Madián, el mundo, ha introducido sus disputas en lo que una vez fue, una vida feliz. Y éste continuará haciendo su mortal obra hasta que él sea libertado, o completamente entrampado y llevado a una completa esclavitud. Algunos amigos cristianos viendo el peligro, tratan de advertirle y libertarlo, pero sólo para ser introducidos en la disputa, y éste dirá, «¿Qué hay de malo en esto? Muchos hacen cosas peores que las que yo hago». ¡Ah!, hermanos, las disputas acompañan la mundanalidad, ¿No conocemos algo de esto?

"Los enemigos de un hombre estarán en su propia casa", ¿Qué es más feliz que un hogar cristiano, donde Cristo es reconocido como Señor? Ésta es una anticipada prueba de ese hogar celestial donde nada puede entrar para estropear nuestra paz eterna, porque allí nada puede interferir con el absoluto control de Cristo. Contraste con esto una casa dividida, donde el mundo es admitido. La fe debe permanecer firme, pero el mundo introducirá aflicciones y disputas. Un fiel padre cristiano está tratando de mantener el mundo fuera de la casa; una mujer está tratando de andar con Dios, mientras su marido está haciendo lo posible para atraerla al mundo. ¿No habrá disputa allí, si uno es fiel al Señor y Su verdad? Éste es claramente el significado de Madián, pero miremos un poco más lejos.

La iglesia a menudo ha estado bajo el dominio del mundo. Hemos visto antes, que Pérgamo es la mezcla del mundo con la iglesia. Hemos conectado esto con Moab, la profesión del mundo tomando la posesión de la iglesia. La conexión

de esto con Madián es también clara, como lo tenemos en la alusión histórica a la iglesia de Pérgamo, de la mancha que Balaam introdujo por medio de los Moabitas y Madianitas. Muy temprano en su historia, la iglesia vino bajo el poder de estos. Roma obtuvo su poder cuando la iglesia vino a estar bajo el dominio de los emperadores. Pero ¿Qué ha sucedido desde entonces? Dios en Su misericordia ha concedido tiempos de avivamiento a Su pueblo, y a menudo los creyentes a través de los países han experimentado Su misericordia restauradora, libertándolos del poder del mundo. ¿Pero ha permanecido esta libertad? ¿Sólo necesitamos volver a mirar atrás para ver sólo ilustraciones del dominio de Madián? ¡Ay! Miramos a la iglesia hoy, y vemos no solamente el compromiso de Pérgamo, sino también la satisfacción de Laodicea. El madianita está en el territorio de Dios, robando Su heredad. Si no somos capaces de reconocer esto, sólo se muestra cuán completa es nuestra esclavitud.

Miremos los variados testimonios que comenzaron como una clara protesta contra el mundo. ¿Necesitamos nombrarlos? Debería nombrarlos a todos si lo hiciese. ¿Qué ha venido a ser de su testimonio contra el mundo? Pregunte a los santos de Dios que ven y claman a causa de las abominaciones, y se ocultan a sí mismos lo más lejos posible de toda disputa que los rodea. No es necesario especificar: las entretenciones mundanas en la iglesia, métodos mundanos, etc. La profesada esposa de Cristo ha descendido al nivel del mundo, y estimula sus deseos. Se nos dice que los jóvenes deben ser retenidos, y con este argumento la iglesia profesante entra en competición con el teatro. Pero es suficiente decir esto: lágrimas deberían ser nuestro único lenguaje cuando pensamos en la terrible esclavitud de Madián a nuestro alrededor.

Y si miramos a nosotros mismos. Debemos ser advertidos. Desde el momento que se permite al mundo estar entre aquellos que se reúnen al nombre del Señor, sean estos jóvenes o ancianos, debemos decir adiós al testimonio de Cristo. ¡Pueda Dios despertarnos a este terrible e insidioso enemigo!

Pero volvamos a nuestro capítulo. Madián devora o destruye todos los frutos de la tierra. Canaán se caracterizó, y aún en este día es así, porque partes de su territorio han sido de sorprendente fertilidad. Dios hablaba de ésta como "*la gloria de todas las tierras*", y les había prometido que ellos comerían pan sin escasez. Ahora ellos encuentran poco alimento, la Biblia es un libro cerrado para ellos, sus almas están sufriendo de hambre. ¡Ah!, hermanos, el mundo ha devorado el alimento. No podemos gozar del mundo y de Cristo a la vez. Esto es imposible. Cristo es el alimento de Su pueblo, pero Él no puede ser gozado si el mundo usurpa Su lugar.

Hablamos de Moab como sugiriendo ese mal espíritu sobre la iglesia, de la profesión. Eglón fue un hombre gordo, lo que nos hace pensar en una masa inerte, pesada. Pero Madián no parece sugerir algo de tal negativo carácter. Hay una energía en estas hordas que nos hablan de un enemigo que está en constante movimiento, él está constantemente en nuevos puntos de ataque. Debemos recordar cuán activo es Satanás para llevar al pueblo de Dios bajo la influencia y poder del mundo. Antes de que sepamos esto, algún portillo abrirá el camino, y el

enemigo vendrá como un diluvio. No pensemos del espíritu de mundanalidad como algo que se mueve lentamente. Éste es muy activo, y su nombre es legión. Si se nos preguntase por una lista de lo que busca, esto sería imposible. El Espíritu de Dios, sin embargo, ha hecho algo mejor para nosotros; Él nos ha dicho lo que el mundo no es: *"Todo lo que está en el mundo, las codicias de la carne, y los deseos de los ojos, y el orgullo de la vida, no son del Padre, sino del mundo"*. Tenemos de este modo las características generales del mundo, la codicia; pero lo que lo caracteriza inequívocamente es que no es del Padre. Cualquier cosa que no podamos gozar en comunión con el Padre, no importa cuán inofensiva parezca, es una cosa que debe evitarse como siendo del mundo. Cuán claramente el apóstol Santiago pone esto *"el que quiera hacerse amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios"*. Pero cuán tocante es la palabra "Padre"— el amor del Padre. ¿Qué necesidad habrá en el alma que está en el feliz goce de estas cosas, por las cosas del mundo? Estando satisfecha, tendrá el alma llena con miel. ¿El primer acercamiento de la mundanalidad no nos hablará de la frialdad del corazón hacia el Padre? ¡Ah! Cuán a menudo Él es entristecido en su corazón. Por el contrario, si estamos ocupados en las cosas que ocupan al Padre, si estamos ocupados con Sus pensamientos, como estos son desplegados en Su palabra, nos deleitaremos con Él en Aquel que es el objeto de Su delicia, y no habrá entonces nada para nosotros en el mundo.

Pero el pueblo de Dios al final clama al estar bajo esta esclavitud. Ésta es una señal del hijo de Dios, él será miserable bajo el dominio de sus enemigos espirituales. Tarde o temprano él clamará a Dios. Debemos tener en cuenta, sin embargo, que el clamor no trae un inmediato alivio, Dios envía un mensajero, un profeta para profundizar el sentido de Su desagrado. Él va atrás, como siempre lo hace, a la redención de Egipto, la promesa de libertad y el poder para toda libertad, y les recuerda lo que Él ha hecho. Él los ha traído a esta tierra, y expulsado al enemigo de ella, y dicho a Su pueblo que no tema a los dioses falsos de los Amorreos. ¡Cuán simple fue todo esto!, ¡Cuán imposible! Podemos agregar, es temer a los poderes del mal que han sido destruidos. ¿Están ellos solos?

Que santa sabiduría tenemos aquí. El pueblo está amargamente oprimido, y clama a Dios, pero en lugar de enviarles enseguida alivio, Él profundiza en sus almas el sentido del su mal curso. Nuestro primer pensamiento es escapar de las consecuencias de nuestra locura y desobediencia. El deseo de Dios es que juzguemos completamente lo que nos ha guiado a esto. Su paciencia y misericordia se combinan en proporciones divinas, para que podamos obtener la beneficiosa lección. Recordemos esto en nuestros tratos con otros. No nos apresuremos demasiado para liberar a Su pueblo de una embarazosa posición, sino veamos más bien que es lo que está en el fondo de la materia con Dios. Si esto fuese siempre hecho, habría pocos casos de desilusión y aparentes lapsos de aquellos que pensábamos estaban restaurados.

PREPARACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS

Habiendo de este modo dado un fiel testimonio al pecado del pueblo, nuestro Dios —comienza a intervenir a vista de ellos. Él va a libertarlos de la esclavitud de Madián, pero ¿dónde encontrará al instrumento adecuado, quien en sí mismo encarnará las lecciones de la libertad? Él envía un mensajero a Ofra en la tribu de Manasés, a Gedeón, el hijo de Joás. Él lo encuentra limpiando un poco de trigo en el lagar, oculto de los madianitas.

Recordando que Madián representa al mundo, vemos enseguida cuán apropiado es que el libertador de éste tenga el carácter de aquello que vence al mundo. Es nuestra fe la que lo vence, como se nos dice, y esa fe se muestra en el carácter sugerido por la tribu de Manasés. Manasés significa "olvido", y éste es el camino celestial, *"olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está por delante"* (Fil.3:13), distancia para no enredarse con los elementos del mundo, y tener siempre delante el precio del alto llamamiento. Ese es el principio que vencerá al mundo, después, es este espíritu no mundano que tiene sus esperanzas y esperas en otra parte. Ofra significa "polvo", y aquí tenemos a uno que realiza verdaderamente la vergüenza del pueblo de Dios al estar sujeto al mundo, tomará su lugar en el polvo; él hará, como Daniel, derramará su corazón en vergüenza ante la desgracia porque tal cosa sea posible. La señal de una verdadera mente espiritual no es la crítica de los pecados de la iglesia profesante, sino de aflicción y vergüenza ante un tal estado. El hombre que juzga y no realiza el pecado y la vergüenza que es común, y que ha traído tal reproche sobre el testimonio y la verdad de Dios; nunca puede ser usado para liberar a los santos de su esclavitud. Roma está o estuvo lleno de ritos, que han mantenido los vicios y las locuras de la lujuriosa capital para el menosprecio de todos; pero todo el desprecio no ha sido efectivo para romper un sólo lazo, o para volver el alma a Dios. La razón es evidente, la crítica no lleva a Dios. Si hemos de ser nosotros mismos individualmente libertados del mundo, debemos morar en Ofra, y allí, al menos, podemos recibir el mensaje que libertará a otros también.

El empleo de Gedeón es muy sugestivo, él está desgranando trigo y oculto en el lagar, para estar seguro y fuera de la vista de los Madianitas. Lo que ellos destruyen es lo que él está guardando. El trigo nos hace pensar en Cristo, el alimento del alma, como Él nos es revelado en las Escrituras, y el desgranamiento nos habla de ese paciente esfuerzo de encontrarlo a Él como nuestro alimento, en la Palabra. El lagar nos recuerda la sangre que nos limpia de todo pecado. Esto bien puede entonces sugerirnos la cruz, el lagar para Él, y esto, realmente, es un refugio efectivo para la fe y un lugar para ocultarse de todo el poder del mundo. Nosotros tomamos nuestro lugar por la cruz, y ningún madianita se atreverá a disputar nuestra posición.

Pero tengamos en cuenta la determinación de la fe. El enemigo está presente en todo lugar, pero éste debe tener su alimento. Ésta es una necesidad absoluta, y sin permiso de amigos o enemigos, él lo encontrará y ocultará de aquellos que de buena gana lo destruirían. Israel ha fallado, la tierra está

pisoteada por el enemigo, pero Gedeón debe tener el alimento para su alma. ¿Piensa usted que él será defraudado? Aunque hambriento Gedeón no será estorbado para obtener lo que necesita, porque allí está el impulso de la fe. Detengámonos aquí por un momento, hermanos, y consideremos a este hombre solitario. Él está profundamente empeñado, no hay pensamiento en él de abandonar, porque lo que busca es una absoluta necesidad para él. ¿Es así con nosotros? ¿Es Cristo una necesidad para nuestras almas? Debemos tenerle a Él como el alimento de nuestras almas no importa quien se haya alejado de Dios, o cuán grandes sean los obstáculos.

El ángel se dirige a él en una sorprendente forma, "*Jehová está contigo, varón esforzado y valiente*". A primera vista él podía parecer cualquier cosa, menos un hombre valiente; él está oculto. Un hombre valiente estaría haciendo frente al enemigo, guiando al pueblo contra ellos, y hacia la tierra, pero Dios no ve como lo hace el hombre. Él ve el valor en la determinación de obtener el trigo a cualquier costo. Él conoce los propósitos del corazón que se están formando, quizás, sin el conocimiento de Gedeón, y ve que todo esto está conectado con esa humilde obra de desgranar el trigo.

¿Quiénes son hombres valientes? ¿Dónde están ellos? No necesariamente en lugares públicos, contendiendo con los infieles o denunciando las locuras del día. Si usted desea ver a los valientes de Dios, debe mirar a los cuartos. Allí habrá una madre, con una familia, y en un trabajo que nunca termina. Allí está la tentación de mantenerse con el resto del mundo en apariencias, y con todo aquello que sutilmente hace esclavas a muchas madres. Allí está la obra que debe hacerse cada día, y que presiona sobre ella a cada instante. Cuán fuerte es la tentación de ofrecer un apresurado ruego, y apurarse para emprender las labores del día con el corazón fuera de la presencia de Dios. ¿Es entonces una sorpresa que las disputas de Madián aparezcan? ¿De qué hay también, poco poder para controlar a los hijos, y ninguno para guiarlos en los caminos de Dios? Pero veámosla, por otra parte, a ella, tomar su Biblia y apartarse por un momento para leer y orar. Ella confiesa que la cruz de Cristo ha comprado para ella al menos ese privilegio, y lo demanda como propio. Pero, escuche a una activa dueña de casa decir, "¿Usted no sabe todo lo que yo tengo que hacer?". ¡Ah! Mi hermana sé que, si usted no tiene un propósito firme de corazón para obtener su alimento diariamente para su alma, nunca será una vencedora.

Allí está el hombre de negocios, quien se levantará media hora más temprano que lo necesario para obtener de la Palabra de Dios su alimento antes de salir a luchar contra el mundo; él debe tener eso y lo tendrá, antes de ir a sus negocios, él busca como una materia de primera importancia, el reino de Dios. Esto debe estar primero, primero no sólo en punto de tiempo, sino en importancia. Usted se sonreirá y dirá que esto es exagerado. Yo le diré sinceramente, que no seremos Gedeones si nuestras almas no responden a eso. No seremos hombres valientes y poderosos, ni libertaremos a ningún hijo de Dios del mundo, excepto el propósito de nuestros corazones sea éste que estamos describiendo. ¿Por qué debemos sorprendernos si una tal madre deba deplorar las constantes incursiones

del mundo en su familia, y que sus hijos se vuelvan naturalmente a eso en lugar de a Cristo? No, esto debe escribirse con letras de fuego en nuestras almas, conciencias —Cristo y Su palabra primero; todo lo demás, aún la vida, en segundo lugar. Y pronto veremos a Madián huir, cuando éste es el caso.

Esto es lo que da valentía, más que el excitamiento de la predicación pública: Si usted duda esto, haga una prueba y vea cuantos estorbos encontrará al mantener tal hábito. Si usted es un vencedor en su cuarto, estará preparado para conflictos más públicos, y encontrará que la batalla ya ha sido prácticamente ganada, y Dios podrá saludarlo como un esforzado y valiente hombre, y usarlo para ayudar a otros.

Gedeón significa, "cortador" y ahora lo veremos en esa obra, y de donde ha obtenido ese nombre; él corta por sí mismo, sin un ojo para verlo, excepto los de Dios. Aquel que puede hacer esto, puede hacer más. No somos llamados a hacer grandes cosas, sólo a ser fieles en la materia de la salud de nuestras propias almas, sólo desear a Cristo sobre todo lo demás. ¿Es posible que no hagamos eso? Cuán pocos tienen el valor para hacer esto que es muy simple.

Pero debemos volver a Gedeón. Veremos, como siempre es el caso, que el hombre que está buscando alimento para sí mismo está muy profundamente interesado en la guerra de todo el pueblo de Dios, y de Su honor. "*Si Jehová está con nosotros. ¿Por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están las maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto?*". Él va atrás, como vemos, como muchos santos del Antiguo Testamento lo han hecho, a la redención de Egipto. Éste es el argumento del remanente en los días de opresión Gentil, justo antes del establecimiento del reino de nuestro Señor.

Así es también, con quienes se lamentan por el estado de cosas en la iglesia hoy. Ellos no solamente se lamentarán ante el declinamiento de los pocos años pasados. No sólo deplorarán porque las cosas no son como 20 años atrás, sino que compararán el estado actual con Pentecostés. Cuando el Señor dijo a Efeso, "*Mira de donde has caído*", Él fue atrás al primer amor. Cuán tiernamente Dios aboga ante Jerusalén en la misma forma "*recuerda, la bondad de tu juventud, el amor de tus esposales*". El verdadero lamentador va atrás al punto donde Dios encuentra al alma, y con ese estándar, mide la condición actual. ¡Ah!, hermanos, nunca podemos jactarnos, no importa cuán sorprendentes hayan sido los avivamientos y despertares, cuando recordamos lo que fue la iglesia de Cristo en los días de su primer amor. Ciertamente la vergüenza y la aflicción nos convienen.

Es un tal hombre al cual Dios puede usar como Su instrumento para liberar a Israel. "*Ve, con ésta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas ¿No te envió Yo?*". Debemos tener en cuenta, que Él no le da nuevo poder, sino que estima que el poder que ya ha mostrado es suficiente para librar a Israel. Ya hemos visto el alcance de esto, y sólo llamo la atención a esto otra vez para mostrar como Dios enfatiza el coraje de un hombre que encuentra su propio alimento.

Pero Gedeón, como Moisés y muchos otros siervos de Dios, no ha llegado al fin de sí mismo todavía, él debe ser tratado en su humildad como también en su

orgullo. Gedeón ha sido asegurado de que Dios está con él, y él pregunta, "*¿Con qué salvaré yo a Israel?*", él se tiene a sí mismo ante sus ojos, él habla de la pobreza de su familia, de su propia insignificancia en la casa de su padre. ¿Pero que tienen que hacer estas cosas con el Dios vivo? ¿él piensa que debe ir con su propio poder a enfrentar a Madián? ¡Ah!, él olvida las lecciones de su propia fe por un momento.

Pero Gedeón no está sólo en esto. ¡Cuán común es encontrar a quienes se han estado jactando y pensando que eran grandes, ocupados ahora con su pequeñez. Pero un pequeño "yo" es un tan grande estorbo como un grande "yo". Parece una cosa muy humilde despreciarse a uno mismo, mantenerse atrás, en segundo plano, pero hay a menudo un muy sutil orgullo que se viste de esta ropa de humildad. Éste no es el yo, sea bueno o malo, que ha de estar ante nosotros; débil o fuerte, ambos son rechazados, para que sólo Dios pueda tener la gloria.

Con que gracia es esta porción de orgullo reprendida en Gedeón, que evidentemente no estaba profundamente sellado por lo cual necesita más de una palabra para librarlo. "*Ciertamente Yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre*". Después de todo, el enemigo es, para la fe, sino sólo uno; él es un ejército para la opresión, y terrible, pero para la fe, es sólo un hombre, como cuando David enfrentó al gigante.

Tenemos ahora la respuesta de Gedeón, y la demanda de su fe por una señal confirmatoria; él pide y obtiene estas señales un número de veces, y éstas son sin duda no sólo una confirmación en la forma de respuesta a su petición, sino en sí mismas llevan una sugestiva lección conveniente a la necesidad.

Más que eso, Gedeón desea presentar una ofrenda; él será un adorador, por tanto, trae un sacrificio familiar, un cabrito, y una efa de flor de harina con panes sin levadura. Todo esto nos habla de Cristo. El cabrito, mientras aquí aparentemente es una ofrenda de paz; nos sugiere el pensamiento de pecado, por lo que fue muy frecuentemente usado en el servicio levítico. Éste nos recuerda a Cristo hecho pecado por nosotros, pero también a Aquel que es de este modo perfectamente aceptable a Dios. Los panes sin levadura y la flor de harina están adecuadamente asociados al cabrito, y nos recuerda la pureza de la Persona de Cristo. De este modo podemos decir que él no llevaba nada sino a Cristo, a Quien Dios siempre acepta. ¿Qué mejor señal, podía él, o nosotros desear? Si no tenemos nada sino a Cristo Su Persona, y obra, podemos estar seguros de que la aceptación de Él es la más amplia seguridad de que seremos "*más que vencedores por medio de Aquel que nos amó*". El mundo nunca ha, y nunca puede, hacer frente a estos preciosos hechos. Éste no puede mantenerse ante la más simple alma que tiene estos recursos de la realidad Divina como la base y expresión de las relaciones con Dios. Estos son al mismo tiempo el testigo de su separación y victoria sobre el mundo.

Gedeón no parece realizar que ha estado cara a cara con el ángel de Jehová hasta que éste ha partido. Entonces él es abrumado por este solemne hecho, y teme las consecuencias. Pero la gracia rápidamente lo conforta, y él edifica un altar a Jehová Shalom "Jehová es paz". En medio de todo el tumulto a su alrededor, y a pesar del temor de las luchas que pronto debían comenzar, había

un lugar donde todo era perfecta paz, una Persona con quien no había ningún conflicto, Jehová mismo. Esto nos recuerda las palabras de nuestro Señor a Sus discípulos: *"En el mundo tendréis tribulación, pero confiad, Yo he vencido al mundo"*. ¡Cuán bello y quieto es todo en medio de la completa ruina y la confusión! Cuando Él da quietud, ¿Quién puede turbar? Gedeón tiene al Dios de paz, y vemos, al aceptado adorador. Él está oculto en el secreto de la presencia de Dios del orgullo del hombre. Después de todo, la adoración es el único remedio para la mundanalidad. Ambas cosas no pueden existir juntas, pero esto no es todo. Hemos estado viendo la preparación del instrumento en privado. La escena ahora cambia, y él necesita toda la fe que tiene para el próximo paso. Él tiene que derribar el altar de Baal que pertenece a su padre, cortar el árbol, o columna y ofrecer un toro sobre el altar de Jehová. Después de todo, éste es la ampliación natural de la adoración que él recién había gozado. Dios no compartirá Su gloria con Baal. Un altar debe ser destruido. Gedeón debe hacer honor a su nombre, "cortador", y él muestra el vigor de la fe y la realidad de su obediencia.

Pero una prueba que sondea su corazón le es aplicada, él debe exaltar a Jehová en su propia casa. Conforme su propia relación con Dios ha sido establecida, podemos decir, después que él ha ganado su victoria en privado, debe establecer estas relaciones en su propio círculo familiar. ¿Adorará y obedecerá a Dios él mismo? Entonces esa misma obediencia debe ser demandada para todo el círculo de sus responsabilidades. Éste es un hombre que está yendo a ser un libertador de todo Israel, ¿Mientras su casa está en esclavitud? ¿Levantará él un altar a Jehová para todo Israel, y los más cercanos suyos se inclinan a Baal? El círculo de la influencia Divina se expande desde el centro. ¡Cuántos hay que son tentados a invertir este orden! Ellos pueden ser muy celosos por el altar de Jehová para todo Israel, y aun así nunca han levantado su propio altar en su hogar. Aplique esto muy simplemente al altar familiar como es llamado muy apropiadamente. ¿Cómo puede uno gozar privilegios del altar público, en su plenitud, desconsiderando a la vez este altar familiar? ¿Es que él es demasiado tímido para leer la palabra de Dios y orar con su propia familia? ¿Cómo puede entonces esperar tener libertad y bendición en la oración pública? No pienso limitar esto a una cosa, y como en muchas otras cosas, una sola materia muestra el estado general.

Pero no es una cosa fácil levantar el altar de Jehová sobre las ruinas del altar de Baal. Hay muchos que pueden haber confesado valientemente a Cristo en público, y que han eludido hacer esto mismo en el hogar. Pero ésta es la prueba. Y debe hacerse, o no habrá más progresos. Es bastante natural, Gedeón elude hacer esto públicamente. No digo que él demostró lo que podemos llamar un destacable coraje. Como Nicodemo, quien eludió ir al Señor de día, Gedeón hace su dura tarea bajo la cubierta de la noche. Deseo que usted considere una cosa. Que ya sea valientemente o no, la obra fue hecha; y ese es el principal punto. No necesito detenerme en detalles aquí, que sin duda el Espíritu de Dios ha aplicado a la conciencia muchas veces. No le preguntaré lo que está haciendo, sino que dejaré esta materia a cada conciencia en la presencia de Dios.

Podemos imaginar con qué trepidación Gedeón debe haber esperado la mañana, o con qué calma, si él tenía a Dios simplemente ante él. Los hombres de la ciudad se reúnen y piden que el sacrilegio hecho a Baal sea vengado, y naturalmente apelan al padre de Gedeón para que entregue al malhechor. Pero ellos no han contado con Dios, y aquel que había sido un adorador del dios falso, se llena de menosprecio por un dios que no puede mantener su propia dignidad. "*Que Baal pleitee*", dice él, y Gedeón ha ganado de este modo su segunda victoria. Dios está ahora entronizado en el hogar. ¿Ha estado alguno dudando, temblando por tomar algún claro paso de fe? Aprenda de Gedeón, y tome aliento. Todas las consecuencias que teme no se materializaran. Los mismos cuya oposición él temía consienten en ello. Y si no ¿Qué puede ocurrir? ¿O espera que será muerto?, pero suponga que fuese eso, ¿Tendría algún temor de aquello que lo introduciría en la presencia de Dios?

La narración ahora pasa de la etapa privada a la pública. La destrucción del altar de Baal parece suficiente para levantar a los Madianitas. Por alguna razón, ellos reúnen un gran ejército, y toman el campo. Gedeón, también, viene al frente, y habiendo sido fiel en su propio círculo privado, puede ahora tocar la trompeta para llamar a todo Israel. El Espíritu de Dios lo capacita para una obra especial. Y en respuesta a los hombres de Abiezer, que habían últimamente pedido su muerte, Manasés, Aser y Zabulón se unen a su estandarte. En verdad, cuando el enemigo viene como un diluvio, el Espíritu de Dios levantará una bandera contra él. Si hay una obra preliminar de Dios en el alma, él encontrará que hay otros que desean la liberación de la esclavitud, y lo seguirán, como él sigue a Cristo. ¡Ah! Si Cristo está ante el alma, y Cristo sólo, si hemos fielmente seguido Su guía, hallaremos que Él nos usará a cada uno de acuerdo con nuestra medida para ayuda en esta gran guerra.

Gedeón ahora pide dos señales confirmatorias de que Dios salvará por medio de él a Israel; él pone un vellón sobre la tierra, y pide que éste se llene de rocío, mientras todo alrededor queda seco. La próxima noche, sucede lo opuesto, y el vellón queda seco y todo a su alrededor mojado por el rocío. De esta forma Gedeón sabe que está tratando con Dios, y que todo el poder está con Él. ¿Qué estimulante debe haber sido para él, tener, una directa y tangible evidencia de que Dios estaba con él! La osadía de la fe, aun cuando parecía necesitar señales confirmatorias nunca ofende a nuestro Dios. Cuando Él promete toda bendición a Abraham, y le dice que él heredaría la tierra de Canaán, Abraham pregunta, "*¿Cómo sabré que la he de heredar?*" ¿Se ofende Dios porque Su palabra no ha sido suficiente? No, sino que da una sorprendente visión de noche, de un horno de fuego y una antorcha encendida. "*Probadme ahora*", dice a Israel; "*Pide a Dios una señal*", dice al rey Acaz

Pero, como ya hemos dicho, éstas no son señales meramente arbitrarias. Éstas han sido dadas para comunicarnos una lección, como también para confirmación de la fe, una lección apropiada para la ocasión, y que iba más allá que el alivio de una necesidad exterior. ¿Qué debemos aprender entonces de esta doble señal? El rocío es una señal del favor de Dios, y ésta era la fuente de la

fertilidad de la tierra, la que habría sido muy estéril sin el rocío. Isaac, al pronunciar la bendición sobre Jacob, usa esta figura (Gén.27:28). Moisés la repite, en sus últimas bendiciones sobre las tribus (Dt.33:28). Elías muestra el juicio de Dios sobre la tierra al declarar que este rocío no caería (1ª Rey.17:1). El profeta Hageo repite el símil (Hageo 1:10). Y Oseas, al describir la restauración de la nación, la describe diciendo: "*Seré como rocío a Israel. Y él crecerá como el lirio y florecerá como el Líbano*" (Oseas 14:5). Éstas son algunas de las escrituras que muestran como este símil es usado.

Sabemos que todo refrigerio, sea para Israel o la Iglesia, es por medio del Espíritu Santo, y que el rocío Divino es Su bendita influencia al traer refrigerio y ayuda. Justo como sin rocío, la tierra dejaría de ser fructífera, del mismo modo sin la obra del Espíritu no puede haber frutos. Sólo esterilidad será el resultado.

El vellón es tomado de las ovejas, y parece sugerir la remoción del dueño de aquello que justamente le pertenecía. Es significativo que, en tres escrituras, donde se menciona el trasquilar de las ovejas, allí hubo mal. El pecado de Judá con Tamar fue en el tiempo de trasquilar; la ofensa de Nabal contra David fue en esa misma época, y Absalón mató a su hermano en la misma ocasión. El profeta Ezequiel, al hablar de los falsos profetas, dice, "*coméis la grasa, y os vestís con la lana, y matáis a las gordas, pero no apacentáis al rebaño*" (Ezeq.34:3). La Escritura abunda con ilustraciones del cuidado pastoral de las ovejas, pero es sorprendente que estos ejemplos de pecado y violencia sean sólo en ocasiones donde se hace referencia al trasquilar de las ovejas.

Y como el pueblo estaba siendo trasquilado, podemos decir, por los Madianitas, hasta que nada sino el vellón quedó, un remanente. Pero cuando pensamos de la posterior historia del pueblo, su cautividad en Babilonia, y su actual y completa dispersión, podemos, realmente, decir que ellos son "*un pueblo disperso*".

La trilladera es el lugar donde el grano es separado de la paja, bajo las patas de los bueyes, o los dientes de un instrumento para esa labor. En esta forma se nos sugiere al enemigo, pero visto como instrumento en las manos de Dios para limpiar a Su pueblo. De hecho, las naciones son de este modo referidas al menos en un pasaje (Amos 1:3), mientras ellos mismos son limpiados por juicios similares. Pienso que somos justos al decir que el pensamiento sugerido es el instrumento de Dios para castigar.

Cuando Gedeón pide que el rocío caiga sobre el vellón, esto nos habla de Dios otorgando bendición a Su perseguido pueblo, no sólo en ese tiempo, sino en los últimos días, cuando Él sea como rocío a Israel. Cuando el rocío se ve sobre el suelo, y no sobre el vellón, esto nos sugiere la bendición que ha de venir sobre los Gentiles durante el período del rechazo de Israel. Podemos decir, en el tiempo actual. Pero sea que Él retenga o conceda la bendición, Dios se está manifestando para Su pueblo. Sus mismos castigos son una seguridad de una misericordia futura. La misma sequía de los judíos ahora, mientras la bendición ha venido sobre los Gentiles, es una prueba segura de que Dios un día intervendrá a favor de Su amado pueblo. Porque "*en cuanto al evangelio, ellos son enemigos por vuestra*

causa; pero en relación con la elección, son amados por causa de los padres".

¿No podemos interpretar en esto todos los caminos y tratos de Dios con Su pueblo? La fe en el castigo y en la bendición, la señal de la libertad. ¿Por qué Él castigaría, sino fuese para nuestro beneficio, para que podamos ser participantes de Su santidad? Si hay fe para aferrarse de Él, ¿Por qué no recibir como una señal la sequedad del pueblo de Dios, y como una señal de una futura lluvia? ¿Para qué mostrarnos la sequedad? Y si Él la muestra, ¿No es como una señal de que nos dará la ayuda que necesitamos?

Ahora debemos ver a Gedeón en conexión con el pueblo. No se trata ahora tanto de su preparación, sino más bien de la del pueblo para el servicio. Todo el ejército, unos 32.000, está acampado en un apropiado y bien nombrado lugar, el pozo de Harod, o "temblor". No dudo que esto describe adecuadamente la condición de muchos, porque cuando Dios proclamó que todos los que tuviesen temor retornasen a casa, 22.000 se valieron de este permiso, Dios ha provisto para esto siempre. En la ley, Él instruyó para que esta declaración fuese hecha, para que los temerosos no contagiaran su temor. Pero aquí tiene otra razón. El pueblo era demasiado para hacer que la verdad quedara claramente manifestada, esto es, que la fuerza no era humana, sino el poder Divino el que ganaba la victoria. El hombre es demasiado inclinado a jactarse, y toda oportunidad para que lo haga debe quitársele, o ciertamente éste se jactará. Hay un sutil deseo por los números en todos nosotros. ¿Por qué deseamos estadísticas, números de conversiones, o de miembros, si no es con el pensamiento de que el poder está en los números? Por el contrario, ¿No abunda la Escritura con ilustraciones de lo contrario? Los números a menudo han sido la oportunidad para la manifestación del orgullo que va antes de la destrucción. Cuando el número de los discípulos aumentó, comenzaron las murmuraciones. Lejos esté de nosotros el pensamiento de que debemos rehusar los números por su propia causa. Ciertamente debemos regocijarnos por muchos que están recibiendo la bendición, pero los ojos no deben estar sobre los muchos, sino sobre el Señor. Esto es especialmente verdadero en un día de declinamiento, cuando Dios ha levantado un pequeño remanente como testimonio a Su verdad. Los números, si no son limpiados, serán sólo un testimonio poco manejable. Es mucho mejor un pequeño grupo, probado, y probado por Dios mismo, que un grande y respetable cuerpo que incite el respeto a los ojos del mundo por sus números.

Los temerosos se alejan ¡Cuán humillante es pensar que dos terceras partes de aquellos que habían acudido al llamado de Gedeón eran temerosos! ¡Ah! ¿No hay muchos en nuestros días que ven el camino del testimonio y del conflicto, y que no tienen valor para tomarlo? Tememos la persecución, el menosprecio y lo que el mundo dirá. Entonces, ¡Ay! No estamos preparados para ser usados por Dios, y debemos ser puestos a un lado. Pero ¿Realizamos esto, y estamos preparados para reconocerlo con vergüenza ante Dios? ¿No es esto en sí mismo suficiente para estimularnos a contar con Él para el coraje que necesitamos? Debemos recordar que Gedeón temía hacer su primera obra de día. ¿Por qué no tomar el camino de la fe aún con temblor? Esto es mejor que jactancia. ¡Pueda Dios

darnos la valentía de la obediencia, y aunque temblando, podamos seguirle en Su camino!

Pero una prueba más severa debe aún ser aplicada. Dios dice: "*El pueblo es demasiado*". De manera que ellos deben ser llevados a las aguas, y allí deben ser probados de una manera que ellos no comprenden. Ver como ellos beben el agua. Si ellos la toman en sus manos, y la beben como perros, estos serán escogidos. Sólo 300 hombres hacen así; el resto, los 10.000 se arrodillan para beber. La prueba parece ser clara. Es necesario apagar la sed, pero no debe ser en tal forma hasta llegar a absorber necesariamente lo que debe tener el primer lugar. Las necesidades de esta vida son evidentes, pero ¿Son éstas lo principal para nosotros? ¿Tomamos de las cosas de la vida como estando de paso, o están ellas absorbiendo nuestra ocupación? ¡Ah! Hermanos, ¿Cuántos de nosotros pueden resistir esta prueba Divina? Cuán solemne es, también, recordar que estamos siendo probados sin estar conscientes de ello. Si supiéramos cuando la prueba estaba o iba a ser aplicada, estaríamos en guardia y preparados para pasarla, pero Dios está vigilando sobre nosotros, aunque poco pensemos de esto, está aceptándonos o rechazándonos para los puestos de peligro y honor.

No necesito decir que ésta no es una cuestión de salvación. Ésta es una de servicio, y testimonio. ¿Puede Dios usarnos para liberar a Su amado pueblo de la esclavitud del mundo? Ciertamente que no puede si estamos nosotros mismos atados al mundo. Pero cuán terrible es el pensamiento de que no estamos en condiciones para el servicio, y Dios por eso mismo nos ha puesto a un lado. ¡Pueda esto sondear nuestros corazones, para ver si hay en nosotros alguna esclavitud al mundo, o fracaso para poner los intereses de Dios en primer lugar! Una cosa pequeña puede hacer nuestro estado aparente, aún como aquí una trivialidad como beber agua. Sólo una cosa puede hacernos responder a la prueba de Dios, y eso es un corazón que está completamente deseoso de hacer Su voluntad —"*Esta cosa hago*" dice el apóstol.

Queridos hermanos, ¿Cómo es con nosotros? ¿Hemos sido puestos a un lado como no adecuados para el servicio, o somos vasos santificados y útiles para el Maestro? De este modo un grupo de 300 hombres son honrados, para destruir el poder de Madián. Pocos y despreciados, sin duda, eran ellos, aún por muchos de sus hermanos, pero aun así, ellos habían sido escogidos. ¿No codicia usted un lugar entre ellos? ¿Qué daría usted por tener un lugar entre estos trescientos? Dinero, ni conocimiento, influencia, puede comprar un lugar entre ellos. Esto cuesta más que el oro, su costo es uno mismo. Rehúsar, no tener confianza en uno mismo, éste es el único camino para ser útil para Cristo. ¿Es más importante que cualquier cosa para nosotros servir a Cristo? Ésta es la misma lección que hemos tenido enfatizada antes, no hay poder ni bondad en nosotros mismos. Cristo es todo, y sólo Cristo.

Pero debemos considerar una cosa justo ahora. El resto lo dejaremos para más adelante. Nuevamente el paciente cuidado de Dios provee para Gedeón de la absoluta seguridad de la victoria, antes de que él vaya a la lucha. Debemos tener en cuenta que Gedeón no pide esta señal, sino que se avala de la oferta de Dios.

Esto es más que una señal, hablando en un lenguaje figurativo, el mismo enemigo da la interpretación, con la seguridad de la completa victoria.

Uno del ejército de Madián tiene un sueño y se lo cuenta a su compañero, se le permite a Gedeón escucharlo. Éste es simple, casi tosco. Un pan de cebada cae sobre el campamento de Madián y derriba una tienda. Su compañero interpreta este sueño en un claro lenguaje *"Ésta no es sino la espada de Gedeón, el hijo de Joás, un varón de Israel: porque en su mano Dios ha entregado a Madián y a todo su ejército"*. De esta forma los mismos labios del enemigo dan la seguridad de parte de Dios del éxito de todo el movimiento.

El pan de cebada es el más pobre de todos los alimentos, es el alimento de los pobres. Éste nos sugiere de este modo la pobreza y la debilidad, las mismas lecciones enfatizadas a lo largo de todo el libro. El hecho, también, de que haya sido un alimento y no una espada la que derriba a Madián es significativo. Cuando el pueblo de Dios está alimentado de Cristo, ellos están blandiendo una espada para y contra el enemigo. Dios puede usar aún nuestra débil y parcial comprensión de Cristo como una muy efectiva arma. El joven que tenía sino cinco panes de cebada, aun así estos eran suficientes en las manos del Señor para alimentar a una multitud. Así es siempre ¿No aprenderemos esta simple lección? Debilidad, insignificancia, en las manos de Cristo ganarán la batalla contra el poder del mundo. Que el Señor pueda concedernos el poder conocer más de esto prácticamente, por causa de Cristo nuestro Señor, y para la ayuda de Su pueblo.

LA VICTORIA Y SUS CONSECUENCIAS

Ahora llegamos al lugar donde encontramos toda esta preparación resultando en una plena y maravillosa victoria por parte de Gedeón. Todo hasta este punto ha sido una lenta y gradual obra de Dios en la propia alma del hombre individualmente, y después del pueblo, a quien Dios ha reunido a su alrededor, para que ellos puedan ser adecuados para hacer la real obra de Dios. Siempre encontraremos que éste es el caso. Si Dios ha de ser glorificado a través nuestro, debe ser por medio de vasos santificados y útiles para el uso del Maestro. El vaso debe ser preparado si Él ha de usarlo para desplegar Su poder. Cada paso en la historia ha enfatizado y marcado esto. No puede haber verdadero servicio y ciertamente no habrá verdadera victoria donde Dios no ha adecuado el vaso para Su uso. Ya hemos visto como el pueblo fue reducido hasta que sólo quedó un puñado de hombres. También hemos visto como Dios ha estimulado la fe de Gedeón, dándole la señal final que era una segura promesa de victoria. Éste era el mensaje de Dios mismo, dando a través de labios enemigos, un mensaje que muestra que esta misma lección de debilidad que él ha estado aprendiendo en su propia alma fue aquello que impactó con terror los corazones de sus enemigos.

No hay nada que impacte con tanto terror el corazón del enemigo, como ver un sentido de debilidad entre el pueblo de Dios. Hay un antiguo dicho: "Satanás tiembla cuando ve al más débil santo de rodillas". El estar de rodillas indica un sentido de debilidad, y es sólo por medio de la debilidad que puede haber algo semejante al poder de Dios. Y de este modo este pan de cebada, un vulgar símil como parece, es aquello que da testimonio de la obra de Dios, y de la completa impotencia del hombre. Aquí tenemos lo que habla de la más grande pobreza, cebada. Y éste es un pan de cebada, el que cae sobre el campamento para destruir todo el poder del enemigo. No debemos sorprendernos de que Gedeón tome coraje cuando aún de la boca de sus enemigos encuentra el conocimiento de la debilidad del pueblo de Dios, el conocimiento de una debilidad que lo arroja sobre Él, y que es una promesa de victoria. Si soy fuerte, entonces soy yo mismo quien va a enfrentar a Satanás. Si soy débil y me arrojo sobre Dios, es otra cosa; él sabe a quién él tiene que enfrentar, a Jehová de los ejércitos, y esa es una cosa muy diferente. Poco debe sorprendernos que Gedeón se incline en adoración cuando comprende esto.

Ahora llegamos a la victoria, que es fácil, después que los pasos preparatorios habían sido dados. Es cosa fácil hacer la obra después de que nuestros propios cobardes corazones han sido vencidos. No es difícil hacer frente al mundo, cuando hemos hecho frente a nosotros mismos. No es difícil para mí tomar posición contra enemigos espirituales públicamente, cuando ya he ido a través de conflictos con mi propia alma, y estoy ante Dios, como habiéndome juzgado a mí mismo. Entonces estoy preparado para juzgar a otros.

Pero aun así la lección es enfatizada una y otra vez para que nos sea muy familiar. Pienso en el carácter actual de la guerra. Ellos son divididos, como si aún ese número fuese demasiado grande, en tres grupos. Ellos son armados de la misma manera y en una forma extraña. Ellos no llevan espadas en sus manos, ni arcos, o jabalinas, nada sino cántaros, vasos de barro, en los cuales se oculta una luz, y en la otra mano una trompeta que debía tocar la nota de victoria. Había luces en los cántaros. *"Dios que mandó que en las tinieblas resplandeciese la luz ha brillado en nuestros corazones, para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"* Dios ha brillado en vasos terrenales, esa es la luz. Dios es luz, y la gracia de Dios nos ha sido revelada en la luz que ha brillado en nuestros corazones. Pero ésta ha brillado en nuestros corazones, para que pueda brillar fuera. Pero aquí tenemos el cántaro con la luz dentro, por tanto, el vaso oculta la luz. La única cosa para hacer brillar la luz es quebrar el vaso o cántaro. Y mientras más realicemos que éste es un vaso de barro, en el cual tenemos el tesoro, más rápidamente lo quebraremos, para que el tesoro pueda ser exhibido. Amados hermanos, ésta es la lección que todos debemos conocer bien, y puedo decir, ¿Qué poco la practicamos? La lección de quebrar, romper la mejor cosa que tenemos. El quebrantamiento del yo en todas sus formas, y toda su excelencia, el yo con toda la preparación y cuidados que han sido puestos sobre éste. Este "yo" ha venido ahora a ser el recipiente de la gracia de la luz divina. Dios ha brillado en el

corazón, ¿Qué debemos hacer ahora? Ésta es una cuestión entre la luz, que ha brillado dentro, y el vaso que contiene la luz y que puede impedir que ésta brille fuera. El vaso ha recibido la luz. Esto es lo que la gracia ha hecho, y la misma gracia debe ahora mostrarse afuera a través de un vaso quebrado. Mientras no hay luz, no debemos sorprendernos de que el pecador se apegue a su querido vaso terrenal. Un hombre no desea derrochar lo que tiene; él está en una escena jactanciosa, y todo eso, todo aquello en lo que tiene para jactarse, ¿Por qué no ha de jactarse en esto? Pero ahora hay algo que ha brillado en el corazón. La excelencia del conocimiento de Dios ha brillado, en el poder del Espíritu Santo. Eso levanta la pregunta, ¿Qué es lo que hay que exhibir? ¿Es el vaso o la gloria de Dios? Es la gloria de Dios llenando su alma, con el sentido de Su amor y gracia, de todo lo que Él le ha dado en Cristo. ¿Qué necesita usted pensar de sí mismo? ¡Por qué piensa usted de sí mismo, si la gracia realmente ha tomado posesión de usted en esa forma! Usted sólo deseará desaparecer. Y la mejor forma para lograr esto es hacer que la luz brille fuera, es decir, quebrar el vaso, para que nunca vuelva, como algo inservible. Es esto lo que hará la fe, quebrará el vaso terrenal, para que la excelencia del poder pueda ser de Dios y no de nosotros mismos.

Es a causa de este yo que el pueblo de Dios no tiene poder sobre el mundo. ¡Este desgraciado y miserable yo! Yo estuve tiempo atrás muy sorprendido al leer el capítulo 7 de Romanos, al ver cuantas veces se habla allí en primera persona, "yo", "en mí", etc. ¡Cuarenta veces! Ciertamente ese era un vaso que impedía bastante que la luz brillase fuera. Usted no ve ningún brillo de esta luz fuera en Rom.7. Todo es oscuro allí. El apóstol nos enseña a contarnos como muertos a nosotros mismos. Éste es el fin práctico, el rompimiento del vaso. Es sólo entonces que podrá verse que la excelencia del poder es de Dios.

¡Qué confort es éste! ¿Quién puede pensar reunir todo lo que tenemos para hacer frente al enemigo con todo nuestro poder? No me sorprende si el querido pueblo de Dios es oprimido con temor, cuando ellos piensan de enfrentar toda clase de cosas con su propio poder. Pero, si usted confía en Dios, sólo en Dios, aprenderá de Él que todo lo que Él desea es que usted sea un vaso quebrado, sin poder, y preparado para tocar la trompeta cuando éste sea quebrado.

El apóstol, en 2ª Cor.4, está haciendo evidentemente uso de esta historia de Gedeón. Ya he citado la parte que se refiere a la luz, el resto del capítulo es una ilustración de cómo el vaso es quebrado, por medio de circunstancias exteriores. Tenemos primero, el contar de la fe por medio del cual se renuncia al yo, y después todos los otros eventos, tribulaciones, persecuciones, perplejidad, aún muerte, son el quebrantamiento práctico de aquello que la fe ya ha puesto a un lado, la fortaleza de la criatura. Como resultado, él es guiado en triunfo, en Cristo. Apedreamientos, cárceles, largos años de cautividad sólo sirven para hacer brillar más la excelencia del poder de Dios, la luz que ninguna calamidad puede oscurecer.

Creo que el toque de la trompeta está necesariamente conectado con el rompimiento del vaso. Personas pueden tratar de tocar la trompeta del testimonio,

eso que es la nota marcial de Dios y de la victoria. Pero la primera necesidad y el acompañamiento de una trompeta de testimonio es un vaso quebrado. Estos van juntos. Dios no desea la trompeta de testimonio y la oscuridad. Él desea un testimonio acompañado de luz. Desea no sólo palabras, no importa cuán poderosas puedan ser estas palabras, ni cuán verdaderas o claras. Él desea más que palabras. Él desea vasos quebrantados, para que la luz pueda brillar. Trompeta y luz, testimonio y vida, como en Filipenses. "*Brillamos como luces en el mundo, en medio de una perversa y mala generación, manteniendo firme la palabra de vida*". "*Brillando como luces*". Ésta es la luz brillando, "*manteniendo la palabra de vida*", esto es la trompeta del testimonio, eso acompaña la luz. El mundo no puede resistir esto. No puede resistir a la más débil compañía del pueblo de Dios aferrado a la Palabra de vida, y a ellos brillando como luces en el mundo. Por tanto, encontraremos que todo lo que Gedeón y sus compañeros hicieron, fue simplemente mantenerse firmes con su luz y tocando sus trompetas. Ellos proclamaron, "*la espada de Dios y de Gedeón*", y Madián volvió su espada el uno contra el otro, y su ejército fue deshecho. Ese poderoso ejército huyó como un rebaño de ovejas asustado ante el irresistible poder de Dios. Nosotros, también, podemos hacer huir a ejércitos enemigos, y ser hechos fuertes en nuestra debilidad, si aprendemos esta lección en lo más íntimo de nuestras almas. ¡Qué esto sea una realidad práctica para nosotros!

*Obtenido de un estudio
del Libro de Jueces por S. Ridout*